

Las élites “invisibles”

FRANK BONILLA

El adoptar múltiples perspectivas sobre la conducta de las élites es una respuesta a las limitaciones obvias que se presentan al estudiar, a través del escrutinio de un número reducido pero selecto de notables, las formas de operar del poder, de la influencia y de la toma de decisiones. En un estudio anterior hemos presentado parte del campo de pensamiento y acción de la élite. Pero es posible que en esta secuencia de observaciones se hayan omitido algunos actores críticos o se haya fallado al interpretar la repercusión que tienen sobre el logro de las metas nacionales, las acciones de los individuos de la élite o de sus sectores.¹

Es de rutina esperar que los estudios de la élite revelen redes de poder latentes o encubiertas. Una investigación sobre élites que no descubra fenómenos de ese tipo, está expuesta a la sospecha de que solamente ha rozado la superficie de las relaciones de poder. En el presente caso, sobran motivos de preocupación. Algunas figuras evidentemente claves, principalmente militares y los jefes más importantes de los partidos inhabilitados, no pudieron ser entrevistados. Los estudios suplementarios sobre los empresarios y diplomáticos norteamericanos, visualizados inicialmente como partes integrantes de la investigación, fueron realizados solo parcialmente. Es obvio que éstas no son pérdidas al azar. Por lo tanto, se trata de algo más que del redondeo de un dibujo ligeramente incompleto o el remendar la confiabilidad de un estudio estadístico. Algunos sectores a quienes se les atribuye el poder de veto sobre las acciones del gobierno y que son percibidos explícitamente por muchos informantes de la élite como fuentes de restricciones sobre las decisiones nacionales, eludieron la confrontación abierta con el equipo de estudio. Como se verá, la significación de esta pérdida de informa-

ción y la disponibilidad de fuentes compensadoras, varía sustancialmente de uno a otro de los grupos no entrevistados.

No debería sorprender el que la conducta clave para apreciar el grado de autonomía relativa en la toma de decisiones nacionales, sea precisamente la de los actores más inaccesibles y reticentes. Es claro que esta autonomía se ve seriamente comprometida si el control efectivo sobre las decisiones es externo a la nación o si está muy concentrado dentro de ella (es decir, si sólo responde a los deseos de un segmento muy restringido de quienes articulan las aspiraciones colectivas). En resumen, es necesario tratar aquí, aun cuando sea de una forma intuitiva, algunas preguntas acerca del papel de los militares en la política, sobre la presencia de una oposición armada y clandestina, lo mismo que sobre la dependencia con respecto a los Estados Unidos. Tales asuntos se han hecho extremadamente complejos y, por lo tanto, se logra poco si son tratados como una simple enumeración de actos indebidos o de prepotencia en la conducta política de militares o funcionarios y hombres de negocios de los Estados Unidos.² En la medida en que crece el convencimiento de que se están instaurando formas más sutiles de penetración en la América Latina, como sustitutos de las viejas formas de dominación, el asunto de la dependencia ha tomado nuevas dimensiones, y da señales de tornarse, para la década del setenta, en el problema crítico de latinoamérica. Parece además que los responsables de la consolidación de las nuevas formas de dependencia no tienen conciencia del proceso que promueven.³

Existen factores subjetivos adicionales que deben ser tomados en cuenta, cualquiera sea el peso real de la acción directa de los militares, los terroristas o los Estados Unidos sobre los eventos específicos. La conducta de los actores políticos más visibles es medida por ellos mismos y percibida por otros, en función de apreciaciones sobre la capacidad y disposición para la acción de estos grupos de veto. Durante el periodo estudiado, el partido de gobierno, en particular, ofrecía explicaciones de su propia política en esos términos. Una imagen generalizada lo presentaba empeñado en una lucha desesperada por la supervivencia frente a las presiones contrarias provenientes de todos esos grupos.

Tómese tal adaptación como indicadora de pragmatismo maduro y de habilidad política o como mera evidencia de cansancio y cobardía, la existencia de una deferencia ostensible a bloques de poder externos a la maquinaria legalmente constituida para la toma de decisiones, introduce, de todas formas, subjetividad en las decisiones políticas. Las especulaciones acerca de cuáles son los límites de

tolerancia de los militares o de Washington, varían tanto como la motivación para confrontar esos límites con los hechos. Con frecuencia los actores políticos legítimos fallan en sus cálculos de las intenciones y cohesión de grupos menos legitimados. Consecuentemente, se autoimponen restricciones gratuitas. Una vez aceptadas las restricciones, no pasa mucho tiempo sin que se materialicen las condiciones que las validan objetivamente. La desertión de los jóvenes e intelectuales de AD y la pérdida del apoyo de las masas en las ciudades han sido explicadas en esos términos.⁴

El objetivo del análisis que sigue no es identificar o desenmascarar hombres de poder que eludieron la red de entrevistadores. En el curso de las conversaciones con los entrevistados de la muestra formal, lo mismo que con los informantes especiales pertenecientes o cercanos a cada sector, se obtuvo una cantidad considerable de información acerca de los grupos más inaccesibles: las Fuerzas Armadas, la "comunidad" norteamericana y la izquierda insurgente. Todos los informantes dieron sus apreciaciones sobre los militares y sobre el impacto de las influencias extranjeras en Venezuela. En otro capítulo se trató el tema del terrorismo como problema nacional.⁵ Si bien es cierto que algunos de los líderes más altos de estos grupos pudieron mostrarse renuentes ante las interrogantes de los científicos sociales, ello no significa que no utilicen otras vías para manifestar sus intenciones y preferencias políticas. Muchas de sus acciones no son, en manera alguna, clandestinas. El análisis que sigue es una aventura necesaria en áreas donde los datos y las guías adecuadas para su interpretación comienzan a opacarse. Sin embargo, si no se presta atención alguna a la presencia de los bloques de poder externos y domésticos que no están incluidos formalmente en la arena política, la descripción de la acción de élite sería esencialmente incompleta.

Las fuerzas armadas

En 1963 había aproximadamente 33,000 hombres en las Fuerzas Armadas venezolanas (Ejército: 16,000; Fuerzas Navales: 5,000; Fuerzas Aéreas: 3,000 y Guardias Nacionales: 9,000. Tres Cuerpos de Policía Nacional (Digepol: una policía política, PTJ: un cuerpo técnico e investigativo similar a la Oficina Federal de Investigación de los Estados Unidos y una policía de tránsito) compartían la misión de mantener el orden y combatir la oposición armada al gobierno. Cuatro ministerios nacionales estuvieron involucrados en los esfuerzos del gobierno por controlar la insurgencia en el interior

y el terrorismo en los centros urbanos: Defensa, Comunicaciones, Interior y Justicia.⁶

Los cuerpos policiales eran todos relativamente nuevos (creados después de 1958), inexpertos, sin entrenamiento, mal remunerados y equipados precariamente. Las evaluaciones acerca de la eficiencia de la policía, hechas por los entrevistados de la élite, tendieron a teñirse de un tono despectivo, cuando no definitivamente compasivo. Visualizaban una lucha entre una policía apenas alfabeta y terroristas universitarios, lucha que estaba más allá de la comprensión de sus víctimas más frecuentes. Sólo en Caracas fueron asesinados veinte y seis policías y heridos cincuenta y cinco durante el año de 1962. Por otro lado, los incidentes donde se manifestó brutalidad y arbitrariedad policial se explicaban como resultado de la dificultad de manejar hombres indisciplinados, acostumbrados a la crueldad y presas del miedo. A fin de estimular la efectividad de esas fuerzas contra las unidades tácticas urbanas del MIR y del PCV, los grupos de ayuda norteamericana y las misiones policiales de otros países lucharon por mejorar la organización policial y las técnicas de investigación. Así, en el trasfondo de la lucha ideológica internacional y de las tácticas modernas de insurrección y represión, los protagonistas estaban representando un drama familiar a la Venezuela del pasado —un drama en el cual los hijos disidentes de la burguesía entraron en una confrontación mortal con los propios hombres cuya liberación ellos pretendían realizar. A principios de la década del sesenta, la organización de la policía en Venezuela no había avanzado, en términos humanos, más allá de sus modelos primitivos, establecidos dentro del esquema del caudillismo del siglo XIX.

El peso de las bajas sucedidas en la defensa del gobierno, recayó pues en las fuerzas policiales recién creadas, con baja moral, recursos limitados, sin peso político visible y un apoyo político ambiguo. Al mismo tiempo, las Fuerzas Armadas tradicionales, especialmente el Ejército y las Fuerzas Armadas de Cooperación, ganaban prestigio, recompensas materiales y autoestima profesional como los verdaderos guardianes de la seguridad del régimen y de la nación. Oficiales de ambos servicios, al igual que los de la pequeña Naval, estuvieron implicados en los intentos, tanto de la derecha como de la izquierda, para derrocar a la Junta Patriótica y deponer a Betancourt. A pesar de ello, la supervivencia del régimen fue interpretada insistentemente —y aparentemente con un efecto persuasivo— por el gobierno y los portavoces de los militares como señal de un nuevo profesionalismo, “institucionalismo” y dedicación a

valores democráticos por parte de los cuerpos oficiales. Un informante que estuvo muy cerca de los acontecimientos durante el primero y el segundo periodo de AD, atribuye este cambio dramático en las relaciones de ese partido con las Fuerzas Armadas, a una sabia reorientación en las tácticas de Betancourt para tratar con los militares.

... En vez de tratarlos como enemigos, trata de atraérselos. La política militar de Betancourt se caracteriza por los siguientes rasgos: el halago, darles casas, viajes, mejores sueldos, hacer de las ceremonias militares actos de gran importancia nacional, tecnificar las fuerzas armadas y rodearse de los militares que fueron dejados de lado por anti-perejimenistas o pro-adecos y hacerlos ascender rápidamente.⁷

Si es cierto que esas medidas pudieron haber contenido las amenazas de los militares contra el gobierno y, en consecuencia, ganar para los primeros un aplauso general por su responsabilidad cívica, ellas no parecen augurar en forma realista el tipo de retiro de la política, por parte de los militares, que pondría con seguridad el poder en manos de los políticos civiles. Desde luego, es a los políticos sin uniforme a quienes más les gustaría ver desaparecer a los militares de la escena política. Pero también es cierto que grandes sectores del público ven con aprobación el papel de los militares en la política, otros se les unirían dependiendo de la coloración ideológica del grupo militar que esté en vías de alcanzar el poder y otros, que superficialmente lamentan la prepotencia de los servicios armados, los perciben como un baluarte contra males peores.⁸ El signo más común en las observaciones de la élite sobre los militares es una combinación de un ligero reproche con el reconocimiento de la posibilidad de que las Fuerzas Armadas puedan ejercer independientemente funciones políticas positivas si se dan las circunstancias adecuadas.

[Mi evaluación de las Fuerzas Armadas] es positiva, pero no veo para qué necesitamos un ejército tan grande y un equipo tan caro. Por ejemplo, ¿para qué necesitamos submarinos? Eso no lo entiendo, y tengo muchas otras ideas sobre los militares. Pero básicamente yo creo que en el medio venezolano y latinoamericano en general ellos cumplen una función extremadamente útil, a pesar de que puede ser sólo un mal necesario para balancear ciertas tendencias políticas de la extrema izquierda.⁹

... los militares que han tomado el poder por la fuerza en muchos casos no fueron ni oligarcas ni burgueses y por esta razón ellos

deberían haber tenido la noción de que lo que se necesitaba en Venezuela era la aplicación del cambio social. Desafortunadamente nos hizo falta un Nasser en Venezuela. Esto no significa en absoluto que yo sea un nasserista, pero he observado que siendo Nasser un soldado se dio cuenta de que su país necesitaba un cambio social, y lo está produciendo.¹⁰

Las Fuerzas Armadas han tenido siempre una gran influencia y uno nunca sabe cuándo la tendrán de nuevo. Así que es un público que necesita estar siempre bien informado. Es más, en este momento es un público infiltrado por un nacionalismo casi enfermizo. Esto es entonces otra cosa que creo necesitamos combatir y discutir y no tener miedo de decir que el nacionalismo es bueno hasta cierto punto pero hay formas dañinas de nacionalismo.¹¹

El alcance de las exigencias y demandas sobre los militares cubre pues el espectro político completo, y desde los días de la caída de Pérez Jiménez se han manifestado vigorosos movimientos desde ambos extremos dentro de las Fuerzas Armadas.¹² Es posible que el país tenga derecho a congratularse por haber evitado una regresión al burdo militarismo del pasado, sin embargo, todavía parece prematuro hablar de un nuevo equilibrio institucional dentro del cual se haya establecido un rol estable y apolítico para los grupos armados.

De los veinte oficiales nominados (con ninguno se obtuvo entrevista) para ser entrevistados, once eran tenientes coroneles y cinco coroneles. Sólo tres eran generales.¹³ Esto sería congruente con la táctica atribuida a Betancourt de asignar jóvenes oficiales de su confianza a puestos estratégicos de comando. En ese momento eran hombres cuarentones y prácticamente todos tenían algún entrenamiento en los Estados Unidos. A pesar de que no dieron información sobre sí mismos, se puede tener alguna idea de su aislamiento relativo con respecto a otros sectores de la élite a partir de los *tests* sociométricos en los cuales otros informantes de la élite indicaron su grado de amistad, frecuencia de comunicación, actividades en común y parentesco con figuras militares reputadas entre los civiles bien informados como hombres muy influyentes. La proporción de escogencias sociométricas dirigidas hacia estos militares desde otros sectores de la élite, fue notablemente más baja que hacia los otros sectores. Las cifras sugieren prácticamente una ausencia de comunicación entre los más altos oficiales y el sector cultural y contactos muy selectivos con los empresarios y los políticos. Tampoco existe ningún indicio en los datos que sugiera una incorporación

gradual de los militares en la esfera de los negocios a medida que se mueven hacia el tope de sus carreras. Esto puede ser en parte un problema de entrenamiento y experiencia, ya que el grupo que está ahora en el punto más alto de la carrera es el primer cohorte con habilidad técnica y directiva que podría ser transferible al mundo de los negocios. En cualquier caso, la impresión general que prevalece es de relativa impermeabilidad y aislamiento, inclusive con respecto a los civiles situados en las más altas posiciones.

Según todas las informaciones, y a pesar de que los oficiales de más edad son conocidos invariablemente como convencidos conservadores, las diferenciaciones entre los militares están más significativamente relacionadas con factores de edad, entrenamiento y origen regional, que con ideología como tal. El factor generacional refuerza considerablemente a la influencia andina que, como factor regional, está marcadamente presente en los rangos militares medios y altos. El control ejercido por los andinos sobre puestos claves de comando, sobre el reclutamiento y promoción, lo mismo que sobre la influencia política de los militares, fue roto momentáneamente en 1945 y restablecido con el ascenso de Pérez Jiménez al poder. La muy ostentada “institucionalización” de las Fuerzas Armadas después de 1958, consistió básicamente en el desplazamiento o marginalización de este círculo andino conservador y opuesto a los partidos políticos, y en la inserción en posiciones de comando de un nuevo grupo leal a AD. Esta operación es descrita en los siguientes términos por un informante:

... Pérez Jiménez los puso a unos en prisión, a otros los deportó y en general los retiró de las Fuerzas Armadas, perdiendo así posibilidad de ascenso y los salarios. Cuando Rómulo Betancourt subió al poder, su política consistió en volverlos a llevar a las Fuerzas Armadas, darles oportunidad de cursos acelerados a fin de que recobraran el grado que le hubiera correspondido si no hubieran tenido ese interludio, hacerles entrega de todos sus salarios, comprendiendo aquellos que les hubiera correspondido. A este grupo, además, Rómulo Betancourt le confirió la responsabilidad de las Fuerzas Armadas, de manera que ellos se vieran comprometidos con Rómulo Betancourt y por extensión con AD. Ahora bien, estos oficiales se encuentran con la oposición proveniente de aquellos otros que no tuvieron interrupciones en su ejercicio militar y que fueron estudiando, ascendiendo regularmente; la objeción que aducen es que estos oficiales incorporados a última hora, gozan de ventajas tales como: cursos acelerados, pago de salarios, ascensos no escalonados en el tiempo y conexiones partidistas.¹⁴

Para redondear el cuadro sobre la configuración generación-ideología emergente dentro de las Fuerzas Armadas, el informante continúa declarando:

En cambio, en los rangos inferiores se observa una penetración ideológica de carácter izquierdista. Pero yo no creo tanto en el factor ideológico de los movimientos de Carúpano y de Puerto Cabello, más bien creo que los más ambiciosos han tomado la bandera del fidelismo a fin de lograr realizar sus intereses personalistas.¹⁵

Así, las nuevas tensiones ideológicas y generacionales se configuran, mientras que las medidas con las que se intenta destruir las viejas diferenciaciones producen sólo resultados incompletos y a veces contrarios. La formalización de los procedimientos de selección para ingresar en las nuevas academias y los esfuerzos por democratizar el reclutamiento y dispersar las escogencias en toda la nación, podrían, finalmente, romper con el predominio regional sobre el poder armado, pero, esa lucha, todavía no ha sido decidida. Además, todavía subsisten las rivalidades entre los diferentes servicios, especialmente, entre las Fuerzas Navales y las otras fuerzas. Un síntoma de las tensiones persistentes es la participación de los marinos en el levantamiento de 1962. Las Fuerzas Armadas de Cooperación y la Fuerza Aérea son vástagos del Ejército y, de acuerdo a las declaraciones de los informantes, existen cordiales relaciones entre los más altos niveles de ambos cuerpos. No ocurre lo mismo con las Fuerzas Navales.

... La Marina siempre quiso sacar cabeza e independizarse, pero nunca pudo hacerlo, es más, en tiempos de Pérez Jiménez se buscó la manera de subyugarla más. A fin de limar esas asperezas, Pérez Jiménez creó la Escuela Militar Básica, de dos años, a los que ingresaban todos los cadetes y a los dos años cada uno iba a proseguir estudios en la escuela de cada arma. Eso afectó mucho a los marinos, por un lado porque hacía bajar la calidad de los estudios y por el otro porque dificultaba la creación, en los cadetes de ese espíritu de orgullo que cada arma trata de desarrollar entre sus miembros. Cuando Larrazábal fue Presidente de la Junta de Gobierno, uno de los primeros actos que hizo fue la de crear el Estado Mayor Conjunto en la que cada arma tiene un representante, y las Comandancias de cada arma que administran en forma autónoma su propia organización. Esta reorganización hace posible la existencia de una competencia permanente entre marina y ejército, que puede llegar a serias dificultades.¹⁶

Así pues, las Fuerzas Armadas experimentan la angustia de una lucha por lograr una nueva identidad y unidad. Es interesante observar que a medida que avanza este proceso de redefinición y aumenta la perspectiva de que emerja una fuerza bélica realmente nacional, los servicios armados se abren más que nunca a la influencia extranjera. Es difícil evaluar la extensión de la influencia de los Estados Unidos, sin embargo, algo se sugiere en las dos declaraciones que se presentan a continuación, tomadas de la publicación preparada para el ejército norteamericano ya citada.

La misión de las fuerzas armadas de los Estados Unidos, es la mayor de América Latina y presta asistencia tanto al Ejército como a la Guardia Nacional. La Marina venezolana depende casi enteramente para consejos y asistencia con respecto a los procedimientos de rutina de la misión de la Marina de los Estados Unidos. Los miembros de la misión de la Fuerza Aérea Norteamericana están apostados con cada unidad táctica, en todas las escuelas menos la de cadetes y en la comandancia de las Fuerzas Aéreas.

Grandes números de oficiales de todos los servicios han asistido a escuelas de servicios en los Estados Unidos, y muchos oficiales comisionados y no comisionados reciben entrenamiento especializado en las escuelas militares de la zona del canal.

Las Fuerzas Armadas mantienen un establecimiento de entrenamiento extensivo para aspirantes a oficiales, para reclutas y oficiales, oficiales no comisionados y entrenamiento especializado. El sistema está diseñado con base en el de los Estados Unidos, y los miembros de las misiones militares de los Estados Unidos prestan asistencia en todas las escuelas y en muchas unidades. Mucho del material de instrucción ha sido traducido directamente de los manuales usados en el sistema de escuelas militares de los Estados Unidos.¹⁷

Dado el interés de los Estados Unidos en asegurar la derrota de la insurgenencia en Venezuela y su compromiso con el régimen de Betancourt, no parece arriesgado conjeturar que esta ofensiva masiva de entrenamiento y asesoría dentro de las Fuerzas Armadas venezolanas representa sólo una fracción de las acciones de apoyo que en ese tiempo puso en marcha los Estados Unidos. Sin embargo, el asunto claramente va más allá de estimar la magnitud del impacto interno de un esfuerzo preparado desde el extranjero para ayudar a un régimen amigo a superar una crisis particular. Una institución nacional —imperfectamente formada y no integrada y sin embargo vital para la seguridad de la nación y para su estabilidad interna—

se entrega a una simbiosis desigual con una institución extranjera de su mismo tipo. Es esta desnacionalización patente de instituciones pivotes, en el momento en que adquieren la capacidad para servir efectivamente en el logro de las aspiraciones nacionales, lo que ha originado un nuevo debate acerca del carácter cambiante de la dependencia de América Latina con respecto a los Estados Unidos.¹⁸ En ello está involucrado algo más que una frustración inmediata de metas nacionalistas. Tampoco se teme simplemente que la región quede presa, por convenio militar, en un molde dado de reformismo lento y pausado.¹⁹

Esta problemática está más allá del ámbito de esta investigación, salvo en lo que se refiere al caso de Venezuela. No son claras las implicaciones que tienen la unión parcial de las funciones de seguridad de esos dos países. Por otra parte, no han sido examinados seriamente por cada país, sino según los simples cánones de efectividad inmediata respecto a una operación policial y respecto a una doctrina emergente que promueve la internacionalización de las operaciones de seguridad interna, bajo la protección de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos. Teniendo en cuenta que en otras esferas de la sociedad se vienen estableciendo relaciones similares, existen fundamentos para cuestionar el optimismo oficial acerca de la significación que tienen, para el desarrollo político, las tendencias presentes dentro de las Fuerzas Armadas. Los militares pueden estar en el camino de ejercer un papel aún más regresivo y antinacional que el que han tenido en el pasado.

La presencia de los Estados Unidos

Es un lugar común englobar los hechos básicos de la presencia de los Estados Unidos en Venezuela dentro de unas pocas cifras estadísticas que pueden ser recitadas prácticamente por cualquier venezolano. El petróleo constituye cerca del 90% de las exportaciones y cerca de un 60% de los ingresos del gobierno por concepto de impuesto. Más de un 90% de las inversiones en petróleo, al igual que los depósitos de hierro, es controlado por los intereses norteamericanos. Si un venezolano ha prestado atención a los esfuerzos publicitarios de las compañías petroleras, sabrá también que el gobierno comparte las ganancias de la explotación petrolera en una razón de cerca de 67 a 33 (los dos tercios corresponden a Venezuela), un acuerdo sustancialmente mejor que lo arrancado a los inversionistas extranjeros por cualquier otra nación productora de petróleo.

Unos pocos venezolanos sabrían que las compañías petroleras emplean menos de un tres por ciento de la fuerza de trabajo, la cual, sin embargo, lleva a su hogar casi la mitad de los sueldos y salarios pagados en la nación.

A pesar de que estas cifras señalan graves desequilibrios en la economía y en la distribución del ingreso y del empleo, expresan poco acerca de la cualidad de las relaciones entre los varios elementos humanos claramente involucrados —las compañías petroleras, el gobierno, los obreros petroleros y la masa de observadores externos al sector más avanzado tecnológicamente y más productivo de la economía. Tampoco proveen una guía útil acerca de cuál, entre las numerosas versiones sobre la cualidad de esas relaciones, merece crédito. Un historiador norteamericano, que escribió aproximadamente en la mitad del periodo de la última dictadura, confiere a las compañías petroleras una baja calificación en cuanto altruismo.

La historia de las compañías petroleras señala claramente que donde hubo cooperación, se dio principalmente a través del temor y donde se podría esperar triunfar con la resistencia, se encontró una política de resistencia.

... la industria había resistido las reclamaciones y exigencias de los trabajadores con toda la fuerza que los gobiernos venezolanos respectivos les permitieron ejercer.²⁰

Hoy en día un portavoz de las compañías petroleras mantiene un punto de vista decididamente contrario:

Nuestro propósito es colaborar con ellos [empleados del gobierno] de manera que ellos puedan saber que somos hombres honestos, que no queremos echarle vaina al país, que no queremos arruinar al país, que no queremos derrocar al gobierno, que no estamos interesados en traer de nuevo a Pérez Jiménez.

... la mayor dificultad es que los líderes, que son los que escriben, los que llegan a la plataforma pública se han asido a una imagen de las compañías petroleras que data de principios de siglo, y ellos no quieren admitir o no pueden darse cuenta de que las cosas no son las mismas de que ha habido algún progreso.²¹

De hecho, los datos del estudio no proveen mucho fundamento para hacer juicios acerca de los motivos o la moralidad, presente o

pasada, de los petroleros. No es tampoco éste el asunto a ser tratado aquí. Más significativas para el propósito que nos ocupa, son las operaciones de las compañías petroleras y de otras entidades norteamericanas, como productoras de líderes —como agentes socializadores de los venezolanos que ocupan lugares en la dirección local de las firmas norteamericanas y como activistas políticos y estadistas dentro de la comunidad más amplia de los negocios.

Probablemente es demasiado temprano para emitir juicios acerca de las consecuencias que tiene la toma de funciones socializadoras dentro del ejército y la policía por parte de funcionarios norteamericanos. Como se ha visto, estas operaciones permanecen envueltas en una reserva que no es penetrada fácilmente por una investigación como la presente. La acción socializadora de las corporaciones norteamericanas es más visible, particularmente la de las compañías petroleras que se han dedicado a ello hace mucho tiempo. Se pueden observar las prolongaciones actuales de esa influencia en los esfuerzos políticos y sociales financiados y orientados ideológicamente por filosofías corporativas formuladas y propagadas desde ese sector. La diversificación de la comunidad norteamericana con la afluencia de nuevas industrias y la concentración de la ayuda norteamericana y de las misiones asesoras, también han amplificado el alcance de tales influencias y las formas en que se presentan. En este sentido se hace necesario tratar el problema en términos de una *comunidad* norteamericana, más que como una simple influencia de las compañías petroleras.

De acuerdo a una estimación de la Asociación Norteamericana, la colonia en Venezuela llegaba a un total de 30,000 personas en 1962. Se cree que esa cantidad pudo haber declinado algo como resultado de una recesión y de un clima político incierto. Esa declinación también se puede atribuir a un descenso en las inversiones de las compañías petroleras y en las actividades de exploración, como consecuencia de la política de no concesiones anunciada por el gobierno. No es posible discriminar cuantitativamente los diversos grupos que constituyen ese total, pero al menos se pueden distinguir cuatro, ya que cada uno respondió de diferente forma a la invitación de participar en esta investigación y además tiene una perspectiva propia derivada de su experiencia en Venezuela.²² No se pretende haber hecho un estudio detallado de estas subcomunidades, pero es importante notar su existencia. Ellos incluyen ejecutivos norteamericanos de compañías petroleras, jefes de corporaciones manufactureras y de servicios más recientemente establecidas, los “criollos” norteamericanos (un grupo de hombres de edad, residentes en Venezuela hace

largo tiempo y generalmente con negocios propios o en asociación con venezolanos) y el personal de la Embajada (que oficialmente llegaba a 250, con un contingente adicional de 98 miembros del Cuerpo de Paz). Apartando a la Embajada y sus servicios, el aparato representativo visible de esta comunidad estuvo constituido por la Asociación Norteamericana y la Cámara de Comercio Norteamericana, un periódico (*The Caracas Journal*) y más marginalmente, el Instituto Venezolano Americano. Debe enfatizarse que las conexiones entre las personas y organizaciones en esta red de actividades son extremadamente informales, predominantemente voluntarias y envuelven una fracción relativamente pequeña de residentes americanos. Los programas están financiados tanto por suscripciones públicas (una exitosa rifa y un baile anual), como por contribuciones de las corporaciones en dinero, facilidades y, especialmente, trabajo ejecutivo.

Las cifras de arriba no deben crear la impresión de que la presencia física de los americanos es muy marcada en el personal de las compañías locales, especialmente en la industria petrolera. En Venezuela, el número de extranjeros empleados, a cualquier nivel dentro de una firma, no puede exceder al 25%. Ninguna de las treinta y pico corporaciones mayores visitadas por los entrevistadores del estudio se aproximó, en número de empleados norteamericanos, a esa proporción. El total de empleados extranjeros, incluyendo una cantidad grande de refugiados cubanos, aunque también a otros latinoamericanos y europeos, alcanzó generalmente de un 10 a un 15 por ciento. Los norteamericanos rara vez llegaron a un 5% de la fuerza total de trabajo, aun cuando, por supuesto, se encontraron concentrados en las más altas posiciones. La competencia por emplear venezolanos capaces o prometedores es fuerte. Así, ya se encuentra bastante avanzado y sigue siendo puesta en práctica de una manera vigorosa, este proceso de "venezolanización" de la empresa extranjera, que podría ser denominado con más propiedad la "norteamericanización" de venezolanos seleccionados para tareas corporativas.

El reclutamiento de jóvenes profesionales venezolanos por las compañías petroleras, data de la década del 20 y, naturalmente, ha gravitado hacia los geólogos, ingenieros y abogados. Hombres de esa generación ocupan ahora posiciones importantes en los más altos niveles de las principales compañías petroleras y muchos otros están siendo preparados para esas funciones. Las "buenas" conexiones familiares y políticas nunca han obstaculizado una candidatura, hoy algunos jefes de personal declaran francamente que antes de invertir

gruesas sumas en el entrenamiento de futuros ejecutivos se investigan sus familias. Algunas carreras típicas de corporativos han sido discutidas en el capítulo correspondiente a los caminos hacia el liderazgo. La penetración de nuevas compañías petroleras y muchas empresas recién creadas en la arena del reclutamiento, ha agudizado la competencia y producido alguna impaciencia con respecto al proceso lento de ascenso en las compañías, con la consecuente pérdida de ejecutivos en las compañías más conservadoras. El grupo seleccionado tiene clara conciencia de su situación de privilegiado:

Quiero decir, basado en mi propia experiencia, que la compañía petrolera (nombre de la compañía) es una compañía exigente en relación con su dirección. Es una compañía que no escatima gastos cuando una persona muestra alguna señal de talento administrativo a fin de dar a esa persona todo el conocimiento necesario para hacer un buen trabajo... La compañía llega al extremo de dar todo tipo de facilidades a sus empleados. Y otro factor en ese éxito no es solamente que es exigente, sino que la (nombre de la compañía) tampoco escatima gastos en pagar buenos salarios cuando ven que una persona hace o puede hacer un buen trabajo en la compañía.²³

Las observaciones que siguen dan una idea de la escala de tales operaciones de reclutamiento. La segunda compañía mencionada—de ninguna manera la más grande en su tipo— tenía en el momento de la entrevista treinta y dos personas en entrenamiento universitario, de los cuales 28 estaban en los Estados Unidos.

... cada año ejecutivos de la Compañía, del departamento de relaciones industriales y a través de su oficina de Nueva York, hacen estudios de estudiantes que están a punto de graduarse en las diferentes categorías o niveles educacionales, ingenieros de todas clases, médicos, economistas, etcétera, y la compañía como le dije, hace cada año un estudio completo en las universidades de Venezuela y universidades de Estados Unidos de venezolanos que están estudiando en Estados Unidos. Luego se hace una selección de un grupo bastante numeroso de estos estudiantes de acuerdo con las calificaciones que han venido obteniendo esos estudiantes en sus cursos y esto es reducido pues, al número menor o mayor que considera la compañía en cada año específico, el cual posteriormente es sometido a la gerencia y es distribuido a todos los departamentos con el objeto de que los departamentos muestren la necesidad que podrían tener en un futuro inmediato cuando se graduaran estos estudiantes.²⁴

Cuando comenzamos a hacer pruebas de concurso activamente... el programa era casi completamente desconocido y casi toda la gente que en esa época estaba en la universidad tenía becas de alguien, de tal forma que no pudimos seleccionar un conjunto de candidatos de los estudiantes universitarios ya existentes. Nosotros reclutamos de los últimos años de los bachilleratos del país e hicimos en ellos una campaña intensiva. Desde entonces, nuestros esfuerzos de reclutamiento han ido disminuyendo. Todavía hacemos algunos, pero no en la extensión en que los hicimos hace diez años. El programa se ha hecho más conocido entre los estudiantes de bachillerato y universitarios y tenemos un número suficiente de candidatos bastante bien calificados que vienen de la calle. ²⁵

Es comprensible que las industrias menos atractivas, que exigen de los ejecutivos tareas más prosaicas, tengan dificultad para atraer jóvenes talentos.

Todo el tiempo estamos tratando de contratar gente. Nuestro objetivo es reemplazar a los no venezolanos con personal venezolano entrenado en el país. Pero no los encontramos. Realmente estamos buscando todo el tiempo. Tenemos dificultades en conseguir buena gente y los que conseguimos son los pocos afortunados que se han educado en el extranjero... el venezolano promedio que se contrata al salir de la universidad no quiere trabajar. Él quiere un gran escritorio y ser un ejecutivo en diez minutos. ²⁶

Si tienen prisa algunos de los venezolanos jóvenes que comienzan la carrera de los negocios, no pasa lo mismo con los directivos de las compañías extranjeras. Una de las cosas comunes a todos los norteamericanos que tienen negocios en Venezuela, es la creencia de que el país posee un enorme potencial como una base continua para inversiones que produzcan altas utilidades; es lógico que ellos tengan grandes deseos de mantenerlo en ese camino y que sus preocupaciones sean a largo plazo. Difícilmente podría ser de otra manera, con una inversión americana acumulada de más de cuatro billones de dólares. En estas circunstancias el entrenamiento de los directivos significa obviamente algo más que impartir habilidades técnicas o administrativas. Las necesidades de las empresas van bastante más allá de preparar a los del país para asumir responsabilidades productivas y de dirección. La cercanía de la experiencia cubana, la presencia de la insurgencia en el país y el recuerdo del dramático estallido de hostilidad hacia los Estados Unidos en la ocasión de la visita a Venezuela del vicepresidente Nixon, contribuyeron también

a crear un sentido de crisis y una necesidad de acción a principios de 1960. Así la movilización de las fuerzas empresariales propugnada desde dentro de la comunidad americana, estaba impulsada por una poderosa mezcla de motivaciones económicas, ideológicas, patrióticas, cívicas y religiosas. Dominaba entre ellas un celo visionario anticomunista.

Si los empresarios en Venezuela son generalmente recelosos con respecto al rol económico del gobierno, el sector extranjero de la comunidad empresarial es aún más sensible hacia este aspecto, además, encara la necesidad de eludir a cualquier costo acciones que pudieran ser interpretadas como irrespetuosas a las autoridades nacionales.²⁷ El sentido permanente de presión y de amenaza que emana del gobierno, provoca tensiones particulares en estas relaciones. En todo los encuentros públicos las compañías petroleras han aprendido especialmente a pisar con cuidado. Las funciones primarias de los venezolanos en los niveles más altos de dirección son las de mediar en las relaciones con agencias del gobierno, negociar con obreros y representar a los intereses de la compañía en las organizaciones empresariales. Entre el considerable conjunto de asuntos en discusión entre las compañías petroleras y el gobierno, por ejemplo, el más irritante para los petroleros parece ser la materia de las concesiones. Según los portavoces de las compañías, esto no se debe a que ellas sientan la necesidad de más concesiones, sino porque no pueden planificar con anticipación sin una definición de la política gubernamental al respecto. Este asunto se ha transformado en un símbolo de la capacidad que tiene el gobierno para mantener a la industria en incertidumbre con respecto al futuro:

¿Qué medios de defensa tiene la compañía? Hay pocos desde mi punto de vista, debido a que con el espíritu que prevalece es muy difícil ir y decir simplemente lo que pensamos nosotros. Así, uno tiene que hacer esto de una manera muy diplomática y, tratar de convencer con argumentos sólidos a esa gente que influye sobre la opinión pública, explicar nuestros puntos de vista a toda clase de personas, lo mismo que a la prensa, los políticos, los empleados del gobierno. . . nosotros no insistimos en absoluto en que la nación continúe dando concesiones. . . estamos perfectamente dispuestos a considerar cualquier otro arreglo que comercialmente sea lo suficientemente atractivo, con el que podamos vivir. . . en vista de la atmósfera general, sería mucho más deseable tener clasificados todos los principios a largo plazo. Nuestra exploración no es por el pan que vamos a comer mañana. . . Sino por lo que vamos a producir de ahora a diez, veinte o treinta años. Desde mi punto de vista, la base de un acuerdo sería una defi-

nición, por parte del Estado, de las condiciones, de lo que ellos quieren y más seguridades de las que hemos tenido en los años recientes, de que estas condiciones no cambiarán rápidamente.²⁸

Pos supuesto, el temor subyacente es que puede no haber muerto el sueño de la expropiación o alguna nueva forma de socialización y que los políticos puedan estar maquinando en secreto nuevas incursiones en la industria.

Así que estos señores han estado diciendo, desde el año 28, que la industria petrolera tiene que ser nacionalizada, llegaron a un punto en que se dieron cuenta de que esto no podía hacerse. Entonces, ellos, se sienten defraudados. ¿Qué hacer? ¿Qué hacer con el monstruo que tenemos aquí? Entonces ellos empiezan a inventar fórmulas y a estudiar las maneras de mejorar la participación de la nación sin arruinar a las compañías petroleras, esto muy a su pesar porque lo que a ellos realmente les gustaría es expropiarlas.²⁹

Tales temores tocan mucho menos directamente a las industrias no petroleras. Ellas encuentran considerable libertad para operar; sus quejas se centran más en las ineficiencias y en las demoras de sus relaciones con las agencias gubernamentales. Sin embargo, todas se sienten sujetas en algún grado a la arbitrariedad del gobierno y expuestas a reacciones nacionalistas como consecuencia de cualquier maniobra defensiva que se intente.³⁰

La desconfianza hacia los gobiernos está enraizada en estos hombres y, de ninguna manera, se reserva exclusivamente al de Venezuela.

Debido a que los empresarios norteamericanos fueron identificados públicamente por los terroristas como uno de sus blancos prioritarios, es comprensible que hayan sido menos complacientes con respecto al terrorismo, y menos generosos al analizar sus causas, que el grueso de la élite venezolana. Son numerosos los empresarios que experimentaron directamente los ataques armados y el sabotaje de las instalaciones; todos se vieron forzados a montar costosas operaciones de seguridad y vivieron bajo una prolongada tensión en un clima de impredecible violencia. A pesar de que hubo pocos ataques a personas, las campañas telefónicas de amenaza a firmas, individuos y a sus familias crearon más ansiedad y frustraciones. Entre los empresarios norteamericanos entrevistados, la protección de los individuos contra la violencia, fue seleccionada invariablemente como la reforma de más urgencia, medida que recibió una prioridad relativamente baja por parte de la principal muestra de la élite.³¹ Tiene significación aquí el grado en que este resentimiento y hostilidad se ha centrado en la universidad; para muchos sólo

la medida extrema de eliminar la autonomía de la institución podría detener el terrorismo:

Ciertamente, yo reformaría su sistema educacional hasta el punto de que dejara de existir la llamada independencia y autonomía. ¿No es tonto tener un ejército afuera, tratando de agarrar a un puñado de criminales y no tener forma... de ir a la Universidad y arrestarlos fuera? Yo vi eso aquí hace justamente un año. Ellos tenían la universidad rodeada y dentro un puñado de carricitos disparándole a la policía, disparándole a los soldados.³²

El gran problema en Venezuela ha sido esa tendencia a confundir autonomía con soberanía. Cualquier institución con una autonomía que haya sido concedida por un Estado soberano no puede, de ninguna manera, infringir el poder soberano de ese Estado, desafortunadamente, no creo que la administración actual haya llegado al meollo de este asunto, no sólo con los estudiantes sino también con la población en general. Al permanecer sin hacer nada, ellos permiten el crecimiento de la teoría de que la autonomía del instituto les garantiza poderes soberanos dentro de sus propios límites territoriales, lo cual no es precisamente un hecho, y por supuesto, la situación absurda de observar a los estudiantes usando la universidad como una fortaleza armada para disparar hacia afuera y matar ciudadanos y aun al personal militar y entonces tratar de exigir la protección de su autonomía es una burla completa a toda la teoría que está detrás.³³

La cosa que lo sorprende a uno por ser un defecto notorio es este problema de la autonomía, la herencia de las universidades europeas de que la Universidad es una ley en sí misma. Esto tiene un desafortunado efecto sobre los estudiantes, sus perspectivas... en el periódico de esta mañana hay un artículo sobre la gran protesta... sobre el hecho de que si los estudiantes en la escuela de Ingeniería no aprueban el año deberían ser expulsados, exactamente como en los Estados Unidos... Pero ellos sienten que tienen una especie de derecho especial para continuar indefinidamente. No hay disciplina en su vida o en su enfoque mental.³⁴

Ahora, creo que la primera cosa que ellos deberían hacer con la Universidad es quitarles la autonomía. Usted puede llamar la inmunidad con respecto a la acción policial en ella. Yo pienso que eso es ridículo cuando se sabe que es una fuente de problemas, una fuente de agitación y un nido de extremistas. Ellos deberían quitarles la autonomía y permitir que la policía no sólo entre, sino también organizar todo de tal forma que la policía pueda ir regularmente. Quitar-

les las armas es ya algo —al menos hacen menos daño. Continuar con el mismo proceso de poda entre los profesores de la universidad que mencioné, ellos deberían hacer lo mismo con la escuela secundaria y más tarde, con la primaria. Si los profesores están estimulando a estos estudiantes para llevar a cabo lo que ellos están haciendo o enseñándoles la doctrina comunista, bueno, eso es una fuente del problema. Es muy importante llegar a esa fuente. Podarlos.³⁵

Se han documentado con algún detalle estos puntos de vista, debido a que ellos revelan una tercera línea importante en las preocupaciones de estos grupos. Después del control de la violencia, estos hombres asignan la más alta prioridad al mejoramiento de la calidad de la educación entre las reformas sociales necesitadas. Al igual que en el caso del núcleo principal de los líderes económicos, el mejoramiento en calidad significa aquí no solamente que el sistema educacional debería producir individuos bien motivados y preparados técnicamente para el trabajo productivo, sino que también estos individuos deberían ser "no contaminados" ideológicamente. De hecho, las compañías están bien dotadas como para tomar la responsabilidad del entrenamiento, a cada nivel, de su propio personal. Lo que presenta un gran desafío y riesgo es el deshacer o impedir los daños ideológicos, que ellos piensan, tienen lugar en la escuela.

Las respuestas de las empresas norteamericanas a las presiones sentidas en estos frentes múltiples han sido organizadas en tres vías principales —directamente a través de organizaciones empresariales (especialmente a través de la Cámara del Petróleo con sus extensiones en Fedecámaras), a través de las organizaciones norteamericanas que se han mencionado y a través del apoyo a grupos de acción social recientemente formados, financiados por una combinación de grupos de interés empresarial y grupos religiosos. Algunas de estas organizaciones se conocen como parte de una red internacional organizada para asegurar la sobrevivencia, a largo plazo, de la libre empresa en América Latina.³⁶

La Cámara del Petróleo es una aventura reciente (1958) y altamente exitosa, en la cual entraron con alguna trepidación las compañías petroleras. La industria, renuente a aparecer abiertamente como un grupo de presión o a exponerse como blanco a sus oponentes, no se ha esforzado nunca por tener una representación formal en las varias cámaras de comercio. La nueva cámara opera como

un foro para la industria y como un órgano de información, pero elude cuidadosamente cualquier cosa que pudiera ser interpretada como una promoción de intereses estrechos de la industria. Con respecto a los asuntos importantes sobre los cuales la directiva de la cámara no puede lograr unanimidad, la decisión recae en un comité de presidentes y directores de las compañías, una especie de consejo de seguridad informal, no estatutario. La importancia de la cámara es que ella le ha dado a la industria acceso a la directiva de la Confederación Nacional (Fedecámaras), donde sus representantes han sido activos en relación con la transformación completa de ese cuerpo.

Después de la creación de la Cámara del Petróleo y de la introducción de ciertos miembros... en el Consejo Directivo de la Federación de Cámaras, ella sufrió un cambio completo en filosofía, más profundo, muy orientador. Hoy, después de cuatro años, la Federación ha adquirido un prestigio enorme. Creo que en esto ha tenido gran influencia la Cámara del Petróleo; nosotros hemos trabajado intensamente. No ha sido posible eliminar totalmente esas peticiones triviales —como tal pueblo quiere... Esto existe todavía. Las peticiones de créditos especiales para alguien que quiere plantar olivos en Los Andes existen también. Pero esto ha sido relegado a un segundo plano al tomar el primer lugar la filosofía de la empresa privada y la conciencia gerencial.

... Es cierto que ponemos en boca de Fedecámaras nuestras proposiciones con respecto a los problemas petroleros porque Fedecámaras no sabe nada sobre petróleo. Entonces ponemos en boca de Fedecámaras nuestros puntos de vista, teniendo siempre el cuidado de diluirlos y de evitar una identificación directa de nuestra Cámara o de la industria con estas posiciones. Es una forma de "lobbying". Simplemente nosotros razonamos, esto es lo que creemos debería ser la política petrolera de la nación y lo ponemos en manos de una asociación de empresarios que la analiza. No es que ellos la acepten al pie de la letra o que la repitan como loros, sino que la analicen. Ya que es razonable, ellos la adoptan como propia.³⁷

El éxito ha sido tan grande que los representantes de las compañías han tenido que frenar el entusiasmo de sus nuevos paladines.

La Asociación... consiguió un economista para escribirles un trabajo sobre su posición con respecto al petróleo. Ese documento fue incendiario, fue materialmente peor que cualquier cosa que pudiera ser escrita por la compañía más reaccionaria del país. Entonces entramos

al Comité de Hidrocarburos para estudiar ese documento e hicimos uno más temperado, más elevado.³⁸

... en las primeras convenciones tuvimos que defendernos vigorosamente contra los funcionarios del Ministerio [de Minas]... quienes acostumbraban llegar con gran fuerza y el apoyo considerable de ciertos sectores. Hemos dominado esa situación lentamente, hasta el extremo de que cosas como las siguientes ocurren en Fedecámaras... En la última convención cuando estaba siendo discutido el trabajo sobre la posición con respecto al petróleo, llegó retrasado [nombre de un funcionario del Ministerio] y cuando quiso hablar al final, no se le permitió. Temiendo que no llegara a hablar el representante del Ministro de Minas y que eso pudiera interpretarse como una acción nuestra, se levantó [nombre de un ejecutivo petrolero] y pidió que se le permitiera hablar a aquél.³⁹

El triunfo de Fedecámaras ha estado acompañado por la proliferación de organizaciones empresariales orientadas hacia la acción social, bajo la tutela de poderosos veteranos del sector económico venezolano, pero dinamizadas por hombres más jóvenes, incluyendo activos ejecutivos de las compañías petroleras venezolanas. El grupo que promueve la nueva imagen del ejecutivo socialmente responsable y políticamente consciente no ha dejado de tropezar con la indiferencia, timidez y cinismo de algunos líderes económicos. Pero en general, la entrada del sector económico a la arena de la acción social ha sido saludada como un paso hacia la modernización política y social del país (a través de una presumida diversificación e institucionalización de grupos de presión y del establecimiento de la filantropía organizada).

El segundo frente de acción, vía movilización de los residentes estadounidenses, capitaliza el patriotismo de los norteamericanos, su sentido de preocupación por la comunidad y su deseo de responder, de alguna manera efectiva, al enemigo comunista. La Asociación Norteamericana, revitalizada por empresarios interesados después del incidente de Nixon, tenía para 1963 un presupuesto anual de un millón de bolívares y varios comités muy activos. En teoría la Asociación tiene una base amplia (todos los residentes americanos son automáticamente miembros) pero en realidad está en manos de un pequeño número de hombres dedicados y con antigüedad dentro de la comunidad. Los comités están más abiertos para la participación de los recién llegados. En el momento del estudio cerca de un tercio del presupuesto de la Asociación (unos 75,000 dólares) provenía de contribuciones de las corporaciones que operan en Venezuela, con un aporte sustancial de las compañías petroleras.

Creo que hay cierta dominación por parte de las compañías petroleras, particularmente en ciertos comités. Sin embargo, esto no es tan malo como parece porque, en primer lugar, las compañías petroleras tienen grupos de relaciones públicas, de tal tamaño, que pueden dedicar una gran parte de su tiempo a la tarea que implica movilizar a esta gente. Podemos usar los cerebros de otros, en realidad, de toda la gente del comité, pero cuando llega el momento de sentarse con el gobierno venezolano y hacer los arreglos, uno tiene que tener personas que cuenten con tiempo disponible y parece que las compañías petroleras tienen siempre la posibilidad de poner a alguien a hacer estas cosas. Por supuesto eso no sólo ocurre en el Comité de Relaciones Públicas, creo que también pasa con varios otros comités. Podría decirse que las compañías petroleras son también el mayor proveedor de fondos para la Asociación Norteamericana. Así que no es nada ilógico que ellas asuman un papel muy central.⁴⁰

Las informaciones acerca de la participación de la Embajada en el trabajo de la Asociación son algo conflictivas pero sugieren un contacto natural estrecho y un esfuerzo de coordinación.

La Embajada coopera muy estrechamente con la Asociación Norteamericana. El embajador está a mano para los varios eventos sociales, pero la gente de la Embajada no toma parte en las deliberaciones de la Asociación, ni desempeña ninguna posición en los Comités o en el liderazgo de las organizaciones.⁴¹

El embajador asiste a estas reuniones... Él participa y sus manos derechas se sientan y observan lo que está pasando. Algo interesante en la comunidad americana en Venezuela es que en ella hay mucha colaboración. Una crítica que se le hace a las varias organizaciones norteamericanas, es que están en un puño, dominadas por una oligarquía. Pero por encima de todo, usted no encuentra aquí la competencia que encontraría normalmente en otra comunidad del extranjero: críticas a la Embajada, críticas a este grupo. Los norteamericanos de aquí están bastante inclinados a trabajar juntos.⁴²

Los motivos individuales para trabajar por la Asociación, lo mismo que por la Cámara de Comercio Americana (que incluye tanto a los venezolanos que negocian con los Estados Unidos, como a los norteamericanos), varían ampliamente pero tienden a centrarse en el anticomunismo y en la defensa del incentivo del lucro.

Bueno, no hay duda de que los norteamericanos tienen aquí obligaciones que no existen en los Estados Unidos porque ellos están obli-

gados a tener una conducta ejemplar y deben darse cuenta de eso. Y ellos tienen una tarea por delante ya que aquí, como en otras partes de Suramérica hay cierto grado de antinorteamericanismo... el progreso que se supone han hecho los latinoamericanos en educación deja todavía mucho que desear. Por ejemplo, elevar el venezolano promedio hasta un nivel en que no sea un incauto con los comunistas, que sea capaz de leer y escribir como un adulto. Esto exigiría una cierta reforma en todo el sistema educacional, lo cual tomará probablemente años y años y millones y millones de bolívares y dólares.⁴³

La Asociación Norteamericana desarrolló una filosofía muy definida que fue interpretada a través de cuatro comités: el de relaciones públicas, el de deportes, el de la amistad y el educacional, tratando de hacer cosas entre los venezolanos que, primero, les retribuyera su hospitalidad por... tener una vida bastante buena aquí y, en segundo lugar, mostrar cómo son generalmente los norteamericanos, que ellos son accesibles, amistosos, serviciales y considerados, gente caritativa y realmente interesada en la gente a su alrededor... sin ser un estadista experimentado, la actitud que tuvimos [en Cuba] fue, desde mi punto de vista, la misma de una avestruz, con la cabeza enterrada en la arena... el resultado neto fue la pérdida de Cuba, perdimos 800 millones y ahora tenemos un cáncer dentro del hemisferio occidental, donde está enclavado el comunismo y los terroristas están siendo entrenados para hacer más dura nuestra tarea. Si hubiéramos tenido una Asociación norteamericana activa, si hubiéramos tenido todas esas diferentes cosas que estamos iniciando hoy en Venezuela, Cuba no hubiera sido la Cuba de hoy.⁴⁴

Los norteamericanos deberían participar, más de lo que acostumbran, en actividades comunales... todo esto tiene su origen en el viejo aislacionismo del cual estábamos hablando el otro día. Esto es una forma de mezclarse con los venezolanos en la vida comunal... primero que todo, hay contactos de negocios, ese tipo de cosas, y en segundo lugar, ayuda a promover los puntos de vista norteamericanos. El pensamiento norteamericano llega mejor a los venezolanos... Si usted va a combatir el comunismo tiene que ser capaz de exponer sus razones y tener una audiencia por ser miembro de una organización.⁴⁵

Todos creemos que el *Junior Achievement*, tiene un propósito muy definido en Venezuela especialmente enseñar a la gente más joven que los imperialistas no adquieren lo que poseen sin tener que trabajar duramente. Tenemos la esperanza de que, si este programa tiene éxito, podamos llegar hasta los niños no privilegiados —esos que están

sujetos a una gran cantidad de propaganda errónea y quienes puedan aprender que hay una buena cantidad de trabajo duro y de honor involucrados en el hecho de manejar una compañía y que no hay nada enfermizo envuelto en el hecho de hacer ganancias.⁴⁶

El interés en la educación y en el anticomunismo ha producido una colaboración extraordinaria entre la comunidad americana mayoritariamente protestante y los numerosos programas administrados por católicos que, de hecho, han sido desarrollados por una combinación de recursos y liderazgo que representa tanto al sector empresarial norteamericano, como a un pequeño pero influyente grupo venezolano. Los contactos con venezolanos de muchos norteamericanos están limitados casi exclusivamente a este pequeño círculo, quienes son la única fuente de una interpretación de Venezuela. Esa interpretación resulta fácilmente asequible y persuasiva ya que en gran parte, es un eco de su propia propaganda. Sin embargo, en términos prácticos, la Iglesia es el único educador digno de confianza que está a la vista, el matrimonio entre la libre empresa y el interés social, se hace efectivo en Venezuela casi exclusivamente a través de grupos centrados en la Iglesia.

En la colonia norteamericana algunas de las personas más prominentes son católicas... Y ellos están muy cerca de la Iglesia. Pero creo que la mayoría de los norteamericanos, mi madre, por ejemplo, es muy violentamente anticatólica. Pero considero que eso no importe mucho porque, creo que aquí los católicos están obviamente de nuestro lado y este es un país católico. Así que no veo ningún problema.⁴⁷

No hay duda acerca de eso. Cada sacerdote es definidamente anti-comunista. Yo diría que la Iglesia es uno de los baluartes contra la infiltración comunista en estos países católicos. Creo que debemos darle todo el apoyo que podamos.⁴⁸

Debemos aclarar que no es necesario presumir la existencia de un designio conspiracional o imperialista para darse cuenta de los peligros que contiene esta situación. El material citado tiene tonalidades tanto ingenuas como siniestras. Los datos obtenidos sobre la comunidad norteamericana, aunque extensos, son fragmentarios. El equipo de investigación no contaba con los recursos necesarios para penetrar en aquellas áreas que los informantes pudieran tratar de encubrir. Explícitamente no tuvo acceso al personal de la Embajada. Parece evidente que la situación es más y no menos compleja de lo que se ha podido bosquejar en estas páginas.

En este análisis no se requiere más que concebir a la comunidad norteamericana en Venezuela como una concentración de varios miles de individuos —bien entrenados, seguros de sí mismos con abundantes recursos económicos, representantes de un importante poder mundial, firmemente asociados a organizaciones de primer rango, encarando amenazas y desafíos y completamente convencidos de que el mejor servicio que pueden prestar al país que los hospeda es una transferencia rápida hacia él de las instituciones de su propia sociedad. La mayoría son sólo norteamericanos actuando en la forma que les es natural, encarando sus problemas tal como lo harían en sus propias comunidades. Sin embargo, mientras ellos hablan y actúan en nombre de los Estados Unidos, representan en realidad un segmento muy selecto, aunque poderoso, de la vida norteamericana. Es más, ellos muy claramente, están en comunicación o tienen como aliados a un segmento igualmente selecto de la sociedad receptora que buscan transformar. Pocos de estos norteamericanos piensan que los efectos de sus acciones pueden ser alarmantes y en realidad son pocos los venezolanos que parecen percibir el impacto real y potencial de la influencia socializadora que está siendo desplegada por el sector empresarial.⁴⁹ Como lo demuestra la cita que sigue, el nuevo ejecutivo venezolano, modelado según el norteamericano, es ya una realidad. Podríamos preguntarnos cómo vendría ese ejecutivo a compaginar su acción con el nuevo militar venezolano formado también al estilo americano.

... El empresario joven está haciendo muchísimo, se está metiendo en todo, él tiene una actividad tremenda, yo sé de mis amigos, todos mis amigos de mi edad están metidos en actividades sociales, actividades en las cuales se necesita un liderazgo, yo personalmente estoy metido en una junta directiva de cuatro organizaciones.

... además mi señora está metida en muchos proyectos de barrios. Eso yo no lo hubiera pensado hace cinco años, lo confieso, no lo hubiera pensado pero tengo fe y tanto orgullo de mi patria que lo estoy haciendo porque sé que de nuestra generación de los ejecutivos jóvenes, depende todo el futuro de Venezuela, esto lo digo con una convicción muy firme, muy firme.⁵⁰

Los partidos proscritos

Los más altos líderes del Partido Comunista Venezolano (PCV) y del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) que figuraron en la muestra principal de líderes políticos, estaban en su

mayoría escondidos o presos durante los meses de recolección de los datos. La mayoría rehusó participar en una investigación que veían como un ejercicio burgués incongruente con la situación semirrevolucionaria prevaleciente, de lucha armada y represión. Se entrevistaron algunas figuras menores de los partidos y algunos jóvenes militantes, incluyendo a un comandante de las unidades tácticas urbanas de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN). En el primer volumen de esta serie se incluyó también un estudio sociológico acerca de la participación política de un joven activista comunista. En 1962 ya existían tensiones y desilusiones entre el liderazgo más joven y los viejos veteranos de esos partidos. La mayoría de los últimos eran políticos maduros y parlamentarios que se inclinaban hacia la negociación, la amnistía y la alianza táctica con grupos afines que no estaban dispuestos a tomar las armas.⁵¹ En este sentido, las entrevistas con los hombres más jóvenes podrían ser más importantes como una forma para comprender la acción revolucionaria en Venezuela, que las conversaciones realizadas con el liderazgo formal del partido.

Algunos intelectuales de los partidos percibieron claramente que la emergente acomodación y articulación de fuerzas entre el gobierno, los militares, la industria petrolera y los Estados Unidos, conducían hacia un efectivo control de la oposición bloqueando así todos aquellos cambios que no fuesen aprobados por esas fuerzas.

Las inversiones petroleras en nuestro país... mantienen una serie de mecanismos que estimulan al Estado venezolano a promover el llamado clima saludable para este tipo de inversiones, lo que las ideologías de las compañías petroleras llaman un clima edificante, un clima propicio... Esto no es nada menos que la seguridad política, uno podría ir un poquito más allá y decir la seguridad policial que requieren para sus propias actividades en el país. Esto implica que no existe una oposición verbal o escrita a sus intereses y que ellos podrían tener la libertad de incrementar sus ganancias... aun a través de métodos decididos en secreto, sin reacciones de opinión pública, especialmente opiniones opuestas.⁵²

Esta combinación interna de fuerzas fue también percibida como apoyada, en última instancia, por el poder armado de los Estados Unidos.

Venezuela produce petróleo que es un material estratégico de primera importancia para cualquier nación poderosa. Esto es particularmente así para el mundo occidental y muy concretamente para los Estados

Unidos. Si se organizara aquí un movimiento exitoso similar al de Fidel Castro, es casi totalmente cierto que los Marinos Norteamericanos intervendrían y ahogarían en sangre el movimiento, de la misma forma que toda nuestra gente tendría que levantarse contra el invasor, suponiendo que fuera un movimiento genuinamente nacional... Para defender... al petróleo, los Estados Unidos, sin contemplación por la política o cómo serán juzgados, intervendrán, con toda seguridad para destruir el movimiento.⁵³

Al mismo tiempo, se hizo más aguda la conciencia del impacto potencial sobre la cultura nacional del aparato educacional, ideológico y de relaciones públicas que se estaba montando bajo la tutela norteamericana.

En nuestro país es ya evidente una serie de maniobras... las acciones de las clases sociales se opusieron a la realización de los objetivos [revolucionarios]. En este sentido, hablamos de colonialismo cultural, que implica la deformación de la realidad histórica, y la distorsión de la personalidad nacional a través de una mentalidad servil impuesta desde el exterior.⁵⁴

Ese diagnóstico de la situación era compartido por muchos venezolanos, aunque sus inferencias en cuanto a la estrategia fueron variadas. Un núcleo pequeño de jóvenes militantes del PCV-MIR, con reducidos contingentes de otros partidos (cuyo número en ningún momento se ha calculado mayor de unos pocos cientos) decidieron tomar las armas.

Prácticamente toda la información del estudio sobre la insurgencia, tal como es vista por quienes la dirigieron, proviene de un solo comandante de unidades urbanas del MIR. La historia de su incorporación al movimiento es la típica del liderazgo joven del MIR: temprana militancia en AD, experiencia de actividad clandestina en estrecha asociación con la juventud comunista durante el régimen de Pérez Jiménez, conflicto con los dirigentes de AD que regresaron del exilio con respecto a aspectos de la organización. Desilusión subsecuente y revuelta contra la política de acomodación y reducción de las metas revolucionarias de AD. En este proceso, y particularmente durante los meses que siguen a la división de AD, la proliferación gradual de confrontaciones y hostilidades dificultó la definición del momento en que la violencia fue adoptada como principal instrumento práctico de la contienda. El individuo podía continuar creyendo que él no fue quien escogió la violencia, y sin embargo, necesitaba afirmar categóricamente su compromiso con tal camino.

Bueno, indudablemente que el desarrollo hacia la lucha armada no lo busca... el MIR. ... Es decir, esa teoría de que nosotros fuimos a la violencia, es errada totalmente. ... nosotros no fuimos a la violencia porque deseamos la violencia. A nadie le gusta la violencia, a nadie le gusta la guerra, a todo el mundo sea comunista, o sea lo que sea, le gusta la paz, a menos que sea un enfermo mental. Son causas concretas pues las que determinan que uno tenga que dejar su tranquilidad, su esposa, su trabajo cómodo y tranquilo para dedicarse a eso. ... Quién lleva a ellos a esa posición concreta es la represión consciente y creciente del resto. ... La violencia surge, surge, la violencia en autodefensa de las masas.

Es decir siempre la fuerza decidirá al final. Entonces visto eso en los primeros análisis se concluye en que aquí existe un solo aparato de fuerza que es el ejército, cuyos resortes, cuyos mecanismos, cuyas cuestiones las tienen la clase que se opone a la liberación nuestra. La única forma entonces de enfrentar aquello es creando un aparato militar nuestro también que será incipiente, tendrá sus graves defectos, pero que se pueda ir desarrollando a medida que la lucha progresa.⁵⁵

A pesar de que la ruptura del MIR con AD vino a mediados de 1960, las primeras pruebas críticas para las fuerzas revolucionarias recién estructuradas vinieron en 1962 y 1963.⁵⁶ El fracaso de los levantamientos militares de izquierda en Carúpano y Puerto Cabello, en mayo y junio de 1962, terminó con las fantasías sobre una rápida victoria a través de golpes desde dentro de las Fuerzas Armadas. También proveyó el ímpetu y algunos recursos para una organización más formal de la oposición armada y para una apreciación más realista de la posible duración y de la naturaleza de la lucha que se tenía por delante.

Ahora, cuando se produce, vamos a decir así, el nacimiento estructural orgánico. Cuando estos núcleos de este partido, estos núcleos de este otro partido, estos militares honestos de las Fuerzas Armadas y este pueblo, se unen para levantarse en Carúpano. Entonces insurge pues como una estructura amalgamada, incipiente la FALN. Ahí entonces comienza a vislumbrarse la necesidad de establecer una organización, de que se comience a analizar la situación política del país, se concluye en que la solución final al problema político de este país no será nunca por la vía pacífica...⁵⁷

Durante 1962 y 1963 las fuerzas de la FALN en las ciudades fueron capaces de provocar un número impresionante de incidentes y

considerable daño a la propiedad. Se realizaron operaciones imaginativas y temerarias junto con una gran cantidad de acciones perturbadoras menores. Según la propia evaluación del FALN, a principios de 1964, el movimiento adoleció de exhibicionismo, falta de seguridad y disciplina, romanticismo, falta de imaginación táctica, exceso de confianza y subestimación de las fuerzas bien equipadas, organizadas en su contra.⁵⁸ La combinación defensiva de fuerzas que la policía y los servicios armados, guiados por sus consejeros extranjeros, fueron capaces de crear a fin de garantizar las elecciones de 1963, puso de manifiesto la gran dificultad de llevar a cabo cualquier acción que exigiera el control de alguna parte de la ciudad por más de unos pocos minutos.

Toda Caracas fue dividida en zonas con sus comandos respectivos, dependiendo de un comando central que opera en el Centro Simón Bolívar. Con esta distribución ellos movilizaron cientos de soldados, policías, agentes de tránsito y agentes secretos de la Digepol, PTJ y SIFA, quienes trabajaron en la capital de manera sincronizada. Todos los cerros fueron tomados militarmente 72 horas antes de las elecciones, con policías y efectivos militares, fueron colocados en posiciones estratégicas, con ametralladoras y los puestos de observación protegidos por tanques. De la misma manera fueron tomados todos los sitios fuera de las colinas, de tal forma que pudiera observarse cualquier conmoción y la información pudiera comunicarse instantáneamente a través de la radio, a cada puesto de cada colina. Donde ellos no podían hacer esto, ellos llevaron a cabo con extrema cautela y lentitud, maniobras envolventes contra los puntos focales hostiles al gobierno.⁵⁹

Después de este fracaso se produjo una pausa en las operaciones, que sin embargo, no condujo a negociaciones efectivas.

... Durante más de un mes, o de un mes que creo dura el cese de operaciones, las condiciones siguen más o menos iguales, ni siquiera se liberta a los presos, no se habla de rehabilitación, no se habla de nada de eso. Nosotros pues no podríamos señalar que vamos a detener la lucha, no podríamos señalar que vamos a cesar en nuestras operaciones, sobre todo si estamos convencidos, porque la realidad nos lo demuestra, que no obtenemos nada con ellos. Eso nos afirma la idea de que sólo obtenemos en la medida que fortalecemos nuestro instrumento de poder; y si decimos que sólo fortaleciendo nuestro instrumento de poder es como vamos acercándonos a la liberación, vamos haciendo más corta la guerra que es larga, entonces nuestras

tareas fundamentales en nuestra nueva etapa han de estar, a menos que las condiciones políticas, el panorama, la actitud en sí del gobierno señalen otra vía, nuestro principal esfuerzo, nuestra principal tarea ha de estar en el fortalecimiento de ese nuestro instrumento central, es decir de nuestro ejército, de la lucha armada, en señalar nuevas perspectivas para la guerra, en fortalecer nuestros focos rurales, en señalar nuevas vías de operaciones para nuestras unidades urbanas; es decir, en continuar pues difundiendo entre el pueblo la idea de que sólo esa guerra va a traerles la paz.⁶⁰

Mientras que los jóvenes líderes de la FALN se preparaban para una lucha prolongada, con pocas perspectivas de victorias fáciles y muchos peligros visibles, los líderes comunistas más viejos y siempre escépticos con respecto a la viabilidad del terrorismo como un camino al poder en Venezuela, criticaban más abiertamente el movimiento.

... en cierta medida se han creado ilusiones acerca de la posibilidad de que esos cambios profundos se produzcan mediante acciones de élites, de grupos de minoría, es decir, la finalidad se mantiene, los objetivos son comunes, se desea el bienestar de las masas, pero varía en que se olvida en unos que son las masas mismas actuando, las que pueden hacer posible esa transformación, y que el problema es un problema de movilización de grupos humanos y no de un grupo electo minoritario diferente a la masa porque tiene una cultura, porque tiene una conciencia social, porque tiene un nivel ideológico mucho más alto, una minoría selecta, pero a fin de cuentas es una minoría, entonces esas minorías pueden provocar transformaciones pero también esas minorías pueden degenerar en aventuras, en movimientos falsos que por la falta de consistencia de base social digamos, no realizan cambios...⁶¹

Los esfuerzos por sostener y expandir la acción de las guerrillas en el campo y en las ciudades en el transcurso de los años siguientes, se hicieron cada vez más anárquicos, fragmentados y costosos para los comprometidos en la lucha. El violento ataque de Fidel Castro al Partido Comunista de Venezuela, durante la clausura de la conferencia de la OLAS (Organización de Solidaridad Latinoamericana) fue una dura lista de errores en el movimiento venezolano.⁶² Castro llegó a clasificar de criminales a algunos de esos errores. En verdad, para 1962 y 1963, cuando el movimiento empezaba a buscar alguna forma estructural, al mismo tiempo que se sometía a la prueba de la acción, eran bastante visibles muchos de los problemas que fueron

más tarde el objeto de la disputa doctrinaria de Castro con los comunistas venezolanos.

La tesis de Castro era la de que el comando político y el militar deberían fundirse, a fin de mantener una sola dirección y de conferirle prioridad absoluta a las exigencias militares durante la fase de la lucha armada. Sin embargo, en Venezuela, las relaciones de los partidos con sus alas armadas y las del comando político del movimiento de liberación (FLN) con las unidades de lucha armada (FALN), eran engorrosas y se hicieron aún más caóticas debido a las incertidumbres y a las dificultades de comunicación presentes durante las operaciones, especialmente a medida que mejoraba la eficiencia de la policía. Para Castro, el dirigir las guerrillas desde la ciudad, era absurdo y criminal; en Venezuela la idea de los focos de operaciones urbanas había sido casi transformada en un punto de honor nacional, como innovación revolucionaria autóctona y distintiva.

Nosotros, . . . lo que más hemos desarrollado es la lucha urbana a pesar de que los clásicos y los técnicos que entienden en guerrillas, señalan que es imposible desarrollar la lucha urbana. Mucha gente no se explica cómo aquí se puede salir de la ciudad, tomar el campo y regresar a la ciudad, cuando lo normal es bajar del campo a tomar la ciudad y volver al campo.⁶³

Desde el punto de vista de Castro, lo más desastroso fue tratar de conducir operaciones militares y buscar, simultáneamente, acomodaciones políticas, especialmente cuando la acción política y militar no tenía un comando unificado. Durante todo el periodo de insurgencia en Venezuela, y especialmente durante épocas de elecciones, la tentación de buscar poder a través de la participación en algún frente electoral fue siempre un asunto presente y controvertido para el PCV y el MIR.

Por supuesto, el PCV y los partidos similares del hemisferio no dejaron de responder a las críticas de La Habana. Propugnaban la autoridad de los partidos sobre los ejércitos insurgentes, enfatizaban la importancia de la ciudad y del obrero en relación a la del campesino, abogaban por el centralismo democrático en contra de la militarización prematura de la lucha política, se oponían a la sobreestimación de la juventud y del poder físico.

Para miles de venezolanos estos argumentos no son teóricos ya que en una forma u otra, ellos arriesgaron sus vidas para someter a prueba su fe en alguna forma de acción revolucionaria. En el mo-

mento de escribir esto, los titulares de la prensa anuncian movimientos en pro de la pacificación, la amnistía total, la relegalización de los partidos marxistas y la reconciliación. La izquierda en Venezuela emerge debilitada, confusa y dividida de este periodo de insurgencia. Su propia prensa no manifiesta señales de júbilo; en sus titulares se hacen preguntas desanimadoras: “¿Por qué calla la Izquierda?” “Reflexiones sobre la Derrota de la Izquierda.”⁶⁴

La izquierda, con su inclinación a dudar de sí misma y a la auto-laceración, continúa rumiando sus fallas al no lograr una respuesta de la masa al mensaje de la revolución. Al mismo tiempo no queda claro si las otras voces que compiten por la simpatía de la masa —la de la Iglesia, la de los grupos de acción cívico-militar, la de los agentes del gobierno o la de los jóvenes ejecutivos— tendrán mejor fortuna. Lo que parece más difícil, a fin de cuentas, es salvar la barrera entre la masa y quienes luchan por el poder en la cima. ¿Quién lo hará y cómo? A principios de 1964, cuando las perspectivas para la revolución parecían no menos oscuras de lo que parecen en 1969, el autor hizo al comandante de la FALN, cuyas palabras se han citado, una pregunta de sociólogo: “¿Cómo se siente, un revolucionario en un país que no quiere la revolución?”

Quizás si yo fuese un revolucionario de 1810, de la Independencia de 1811 pues, cuando declararon la Independencia, cuando empezamos a entrar en lucha contra España y Ud. me estuviera entrevistando ante un observador, observaría lo mismo. Vería pues al pueblo venezolano y los caraqueños en sus haciendas, tranquilos, y unos cuantos visionarios, donde estaría yo, tratando de obtener la independencia contra España. Pero, ¿cómo? Sin embargo, se ve el resultado de la historia, fue una lucha justa, fue una perspectiva de triunfo al pueblo, y que el pueblo las tomó para sí como suyas, y que lo condujo pues al camino de la liberación política.⁶⁵

Ésta es una buena declaración de fe revolucionaria, pero ahora que la investigación ha avanzado impresiona menos. Las élites de todas las tendencias deberían reflexionar detenidamente acerca del significado de las configuraciones de actitudes entre el pueblo venezolano, reveladas por los estudios de CONVEN. Aún más, deberían reexaminar los efectos políticos acumulativos que tiene la abdicación sucesiva de funciones socializadoras por parte de sectores institucionales importantes. Finalmente tendrán que reflexionar sobre su fracaso en establecer conexiones vitales con aquellos a quienes aspiran liberar.

¹ Algunas sugerencias interesantes sobre este asunto, bastante similares al enfoque abierto adoptado en esta investigación, las ofrece Charles Kadushin en "Power, Influence and Social Circles: A New Methodology for Studying Opinion-Makers", *American Sociological Review*, vol. 33, núm. 5, October, 1968.

² Por ejemplo, en la introducción a un estudio reciente acerca del golpe que derrocó a Pérez Jiménez en 1958, se declara: "...No existen evidencias utilizables que sugieran que los Estados Unidos desempeñó algún papel en relación con Pérez Jiménez en 1957 y 1958 y tampoco hay nada digno de crédito acerca de la inherencia de intereses privados americanos." Es difícil saber lo que significa tal declaración o cómo contribuirá al análisis político el sacar fuera del guión a los actores principales. Si ello significa simplemente absolver a los Estados Unidos de complicidad conspiracional, puede ser importante, pero no es todavía un buen sustituto para un análisis más realista sobre la presencia de los Estados Unidos. Ver Philip B. Taylor, Jr., *The Venezuelan Golpe de Estado de 1958: The Fall of Marcos Pérez Jiménez*, Washington, D. C., ICORS, 1968, p. 2.

³ Véase a Helio Jaguaribe, "Dependência e Autonomia na América Latina", trabajo presentado en la Segunda Asamblea General, CLACSO, Lima, octubre, 1968. Una exposición particularmente lúcida del problema de la dependencia teniendo presente las limitaciones de las políticas de sustitución de importaciones y de integración como vías para lograr la autonomía nacional, se encuentra en Luciano Martins, *Industrialização, Burguesia Nacional e Desenvolvimento*, Rio de Janeiro: Editora Saga, S. A., 1968. Ver también los varios ensayos que aparecen en *La dominación de América Latina*, Lima: Francisco Moncloa Editores, S. A., 1968.

⁴ Algunas de las ideas sobre las restricciones subjetivas que se han elaborado aquí, fueron bosquejadas primero por Julio Cotler en un memorándum interno titulado *Acción Democrática*, CENDES, 1964.

⁵ Véase vol. I, capítulo 7.

⁶ Gran parte de las informaciones aquí presentadas acerca del aparato de seguridad se tomó de: *U. S. Army Area Handbook for Venezuela* preparado por Special Operations Research Office, The American University, Washington, D. C., 1963.

⁷ Entrevista 424315, p. 31a. Estos aspectos de la política militar de AD en su segundo ascenso al poder, son documentados por el *U. S. Army Area Handbook for Venezuela*, *op. cit.*, especialmente en las páginas 531 y 547.

⁸ Los resultados de CONVEN sobre este punto aparecen en vol. 3, pp. 351-355 y 424.

⁹ Entrevista 408306, p. 37.

¹⁰ Entrevista 409313, p. 91.

¹¹ Entrevista 407305, p. 49.

¹² En "Political Violence in Venezuela, 1958-1964" Edward N. Gude enumera los golpes intentados por la derecha y por la izquierda, trabajo presentado en el *Annual Meeting of the American Political Science Association*, Chicago, September, 1967.

¹³ Los esfuerzos para obtener la autorización para entrevistar a los oficiales seleccionados se detuvieron en un alto nivel del Ministerio de la Defensa. No se hicieron intentos con individuos.

¹⁴ Entrevista 426315, Apéndice A, pp. 4-5.

¹⁵ *Ibid*, Apéndice A, p. 5. La referencia es a los movimientos izquierdistas de mayo y junio de 1962, donde participaron marinos y algunos guardias nacionales.

¹⁶ *Ibid*, Apéndice A, p. 6.

¹⁷ *U. S. Army Area Handbook for Venezuela*, pp. 544 y 546.

¹⁸ Refiérese a Helio Jaguaribe, *op. cit.*, pp. 10-13.

¹⁹ John Saxe Fernández en "The Central American Defense Council and Pax Americana", Spring Colloquium en la Universidad de Brandeis en 1967, detalla la política militar actual de los Estados Unidos en la América Latina y traza algunas de sus implicaciones en términos de control político y cambio futuro.

²⁰ Edwin Liewen, *Petroleum in Venezuela*, New York: Russell and Russell, 1967, p. 118.

²¹ Entrevista 407305, pp. 13 y 44.

²² A pesar de que fue variable la reacción de las compañías petroleras a la invitación de participar en la investigación, en general, la tendencia fue la de delegar a los venezolanos en altas posiciones directivas la responsabilidad de responder a las entrevistas. Muchos de tales individuos, tanto los de la muestra formal como los informantes especiales, proveyeron libremente bastante información útil sobre ellos mismos, sus propias firmas y la industria. Los jefes de corporaciones americanas no petroleras, se mostraron también fácilmente accesibles a dos miembros americanos del grupo de estudio; Paula Lawton Bevington y Tamara Z. Bonilla. Los "criollos norteamericanos fueron los más abiertos y demostraron tener influencia para asegurar la cooperación de la Asociación Norteamericana, y de la Cámara de Comercio Americana. La Embajada restringió la entrevista a una larga conversación con el primer ministro.

²³ Entrevista 404317, Parte B, pp. 95-96.

²⁴ Entrevista 404317, Parte B, pp. 9-10.

²⁵ Entrevista 428.

²⁶ Entrevista 413.

²⁷ Vol. I, capítulo 7.

²⁸ Entrevista 408306, pp. 54, 70 y 71.

²⁹ Entrevista 407305, p. 15.

³⁰ Sin embargo reconocían que el gobierno había colaborado en el mantenimiento de su seguridad (al poner a disposición de las firmas privadas hombres de la Guardia Nacional) y en el control del descontento obrero.

³¹ Ver Cuadro 8.2, en el volumen III.

³² Entrevista 404, pp. 19-20.

³³ Entrevista 410, p. 39.

³⁴ Entrevista 413, pp. 36 y 37.

³⁵ Entrevista 415, pp. 32 y 33.

³⁶ Norman A. Bailey, *Organization and Operation of Neoliberalism in Latin America: Politics, Economics and Hemispheric Security* (New York: Frederick A. Praeger, 1965), pp. 193-228, vincula varios grupos venezolanos a una red continental de organizaciones financiadas por el sector empresarial y que se dedican a programas de acción política y social. Sus actividades van desde la educación y la propaganda hasta el mantenimiento de "guardias blancos" armados y elaboración de "listas negras" de personas políticamente indeseables, teniendo como objetivo asegurar la sobrevivencia de la libre empresa en la América Latina. En la página 236 Bailey incluye entre los grupos venezolanos a Acción Venezolana Independiente, Instituto Venezolano de Acción Comunitaria y la Asociación Civil Dividendo para la Comunidad.

³⁷ Entrevista 407305, pp. 22 y 38.

³⁸ *Ibid*, p. 39.

³⁹ Entrevista 426315, p. 80.

⁴⁰ Entrevista 423, p. 42.

⁴¹ *Ibid*, p. 36.

⁴² Entrevista 400, p. 8.

⁴³ Entrevista 408, pp. 33 y 38.

⁴⁴ Entrevista 405, pp. 25 y 33.

⁴⁵ Entrevista 404, p. 24.

⁴⁶ Entrevista 425, p. 7. Es un programa patrocinado por la Cámara de Comercio Norteamericana, a través del cual estudiantes de secundaria adquieren experiencia directa en el manejo de pequeñas industrias y negocios.

⁴⁷ Entrevista 400, pp. 51 y 52.

⁴⁸ Entrevista 415, p. 52.

⁴⁹ No se ha mencionado aquí el entrenamiento intensivo y las actividades de relaciones públicas entre los empleados que están por debajo del nivel de dirección. Al mismo tiempo se iniciaban en las Fuerzas Armadas programas de información para la tropa, según modelos desarrollados en los Estados Unidos.

⁵⁰ Entrevista 419325, pp. 21 y 22.

⁵¹ Para una revisión informativa sobre la situación durante la época en que esta investigación estaba en proceso, véase Timothy S. Harding y Saul Landau “Terrorismo, Guerrilla Warfare and the Democratic Left in Venezuela”, *Studies in the Left*, vol. 4, núm. 4, 1964. Ver también James Cockcroft, “Venezuela’s Fidelistas: Two Generations”, Philadelphia: National Student Association, 1963 (mimeo).

⁵² Entrevista 402311, p. 35.

⁵³ Entrevista 405322, pp. 72 y 73.

⁵⁴ Entrevista 402311, p. 89.

⁵⁵ Entrevista 416320, pp. 14 y 17.

⁵⁶ Edward G. Gude, *op. cit.*, ha señalado un salto en los incidentes debidos a la violencia política de izquierda de 33 a 120, desde 1961 a 1962. Para 1963 la cifra es según él de 181 incidentes.

⁵⁷ Entrevista 416320, p. 16.

⁵⁸ Harding y Landau, *op. cit.*, p. 125.

⁵⁹ FALN, Our Errors, *Studies on the Left*, vol. 4, núm. 4, 1964, pp. 130 y 131.

⁶⁰ Entrevista 416320, p. 68.

⁶¹ Entrevista 425328, p. 25.

⁶² Discurso del Mayor Fidel Castro en la clausura de la primera conferencia de la OLAS, agosto, 1967 (Instituto del Libro).

⁶³ Entrevista 416320, p. 20.

⁶⁴ Titulares de *Cambio*, Caracas, núms. 8-9, 1969.

⁶⁵ Entrevista 416320, p. 110.